

EDITORIAL

ARANCELES EN TIEMPOS DE TURBULENCIA

El anuncio, en un estilo poco convencional, del presidente Donald Trump de aplicar aranceles a las importaciones de bienes provenientes de diversos países del mundo ha puesto en alerta a la opinión pública internacional.

En su forma básica un arancel es un impuesto, ya sea específico o *ad valorem*, cuyo efecto eleva el costo de llevar bienes de un país a otro con la finalidad de proteger algún sector de la industria nacional. Es esa finalidad la que ha invocado el presidente Trump en su afán de hacer grande a los Estados Unidos otra vez (Make America Great Again).

Las reacciones no se han hecho esperar, dado que imponer este tipo de restricciones al comercio, no obstante favorecer a los productores nacionales, perjudica a los consumidores al obligarlos a demandar bienes a un costo más elevado que los mismos bienes en los mercados externos. El balance demuestra que entre los que ganan y los que pierden, termina siendo la sociedad en su conjunto la que se ve severamente afectada por esta forma de política comercial.

En América Latina y en Chile se han encendido las alarmas, dado que Estados Unidos es un importante socio comercial en el intercambio de muchos de nuestros productos. En el caso de Chile el anuncio indica que a partir del 1° de agosto la Administración Trump aplicará un arancel de 50% a las importaciones de cobre. La nota no ha sido más específica, corresponderá a los encargados de las relaciones comerciales averiguar los alcances de la medida.

Según del Departamento de Comercio, Estados Unidos, durante el año 2024, importó cobre por un valor de U\$\$ 17.000 millones. Chile fue, desde América Latina, su mayor proveedor, exportando U\$\$ 6.000 millones, aproximadamente un 35% de ese total

Como país minero, el principal producto de exportación de nuestro país son los cátodos de cobre que son planchones de unos 80 kilogramos con un 99,99% de pureza empleados en la producción de hilos y cables eléctricos, tuberías, chapas y otros derivados. El anuncio no se refiere a los cátodos sino a una diversidad de productos de cobre de manufactura muy variada.

De todas formas, el anuncio está poniendo en revisión nuestra política comercial considerando que nuestros principales socios comerciales son China (52,1%), Japón (10,5%), Corea del Sur (6%), Brasil (4,2%) y Estados Unidos (11,1%) y obligando a poner la mirada en otros mercados como India y el sudeste asiático.

Para nuestro país el efecto directo sería limitado, su mayor consecuencia estaría por el debilitamiento del comercio global, afectando por esta vía a la inestabilidad del tipo de cambio, las presiones inflacionarias internas de Estados Unidos, caídas en la inversiones e impactos en el empleo.

Al final, la política comercial de cualquier país no solo depende de variables económicas, sino también de los escenarios geopolíticos. La esperanza es que estas amenazas sean

breves y que los ciudadanos estadounidenses le cobren la cuenta a la administración Trump, como sería esperable en cualquier sistema democrático.

Luis Méndez Briones
Coordinador Editorial de Horizontes Empresariales